

PROYECTO UNAM

Coordinador: Roberto Arturo Gutiérrez Alcalá robargu@hotmail.com

Conferencia de astronauta de la NASA

La Facultad de Ingeniería de la UNAM invita a la conferencia "Alcanzando las estrellas. Compartiendo un viaje espacial", que impartirá José Hernández, astronauta de la NASA (Misión STS-128 Discovery), el lunes 30 de septiembre, a las 13:00 horas, en el auditorio Javier Barros Sierra, de la citada facultad, en CU. Transmisión en vivo en www.ustream.tv/channel/fi-streaming



A SEIS DÉCADAS DE LA ERRADICACIÓN DE LA VIRUELA

Leonardo Huerta Mendoza

Durante todo el periodo colonial y los primeros cien años del México independiente, la viruela fue una de las enfermedades que más muertes cobró entre la población, sobre todo la indígena. Por si fuera poco, los que sobrevivían a las fiebres, los delirios y las pústulas que ocasionaba, quedaban ciegos o desfigurados.

Antes de que se descubriera que esta enfermedad era causada por un virus (*Variola Virus*), se creía que su origen estaba en el aire contaminado y las aguas estancadas, o que aparecía como consecuencia de un castigo divino.

En 1798, el médico rural inglés Edward Jenner, descubridor de la vacuna antivariólica, publicó *An inquiry into the causes and effects of the variolae vaccinae*, un texto en el que refería sus experiencias relacionadas con la inmunización contra la viruela.

"Jenner abogaba porque se inyectara en personas sanas pus variólico o *Cowpox virus* extraído directamente de pústulas que aparecían en las ubres de las vacas, semejantes a las de la viruela en humanos. Las personas a las que se inoculaba el material vacuno experimentaban una reacción atenuada de la enfermedad y, lo más importante, quedaban inmunes", dice la doctora Claudia Agostoni, investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y especialista en la historia social de la salud pública en México.

A lo largo del siglo XIX, gracias a la organización de diferentes campañas de vacunación y al trabajo de innumerables personas, la aplicación de la vacuna antivariólica se extendió con la finalidad expresa de proteger al mayor número de individuos de esta enfermedad.

Durante el porfiriismo

Al finalizar el siglo XIX, la viruela era endémica en la mayor parte del país y los esfuerzos por contener el contagio y evitar epidemias fueron constantes, sobre todo durante el gobierno de Porfirio Díaz.

Precisamente fue durante el gobierno de Díaz cuando se iniciaron las campañas masivas y sistemáticas de vacunación obligatoria contra la viruela. El médico Eduardo Liceaga, presidente del Consejo Superior de Salubridad, las impulsó en todo el país. Además, se establecieron centros y oficinas de vacunación en los barrios más poblados de la ciudad de México y en las principales ciudades de provincia, y se organizaron brigadas de vacunación ambulantes.

Según el Consejo Superior de Salubridad, durante el gobierno de Díaz se vacunaron 717 mil 289 personas en la ciudad de México y 123 mil 578 en sus municipalidades.

Vacunación masiva y sistemática

Por la facilidad con que se transmitía el virus (mediante gotas de saliva o secreciones de las vías respiratorias, o por el contacto con heridas o lesiones en la piel), durante la fase armada de la Revolución se registraron brotes de viruela en Aguascalientes, Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, San Luis Potosí, Yucatán y el Distrito Federal.

En 1917, el Departamento de Salubridad Pública diseñó una serie de programas de protección contra diversas enfermedades infecto-contagiosas; y para el caso de la viruela alentó la aplicación masiva y sistemática de la vacuna antivariólica en niños y adultos de cualquier condición económica o social, junto con una campaña de educación y de medidas higiénicas.

Además, en 1925 se expidió el *Reglamento impreso sobre vacunación y revacunación de la viruela en México*; posteriormente, la obligatoriedad de la vacunación y de la revacunación quedó plasmada en los Códigos Sanitarios de 1926 y de 1934.

"A los gobiernos posrevolucionarios les interesaba contener la propagación de esta enfermedad no sólo por razones de salud pública, sino también por las presiones de otros países y por los convenios sanitarios internacionales", apunta Agostoni.

Con todo, la esperanza depositada en la vacuna antivariólica no terminó con el temor, la incredulidad y el rechazo que manifestaban abiertamente amplios sectores de la población urbana y rural.

"Junto con el temor que causaba la viruela, persistía el temor a enfermarse precisamente por la vacuna. Ahora bien, los médicos, las enfermeras y, en general, las personas in-

» Esta enfermedad fue motivo de presiones y convenios sanitarios internacionales que incidieron en las campañas de vacunación para contenerla en México

SÍMBOLO DE ATRASO



VACUNACIÓN. Hubo avances y retrocesos

• Agostoni abordó el caso de la vacuna contra la viruela para destacar no sólo los problemas, los conflictos y las limitaciones que tuvieron los programas de vacunación, sino también el hecho de que no se trató de un proceso lineal y progresivo

• Una de sus principales conclusiones es que, al dedicar enormes esfuerzos humanos, económicos y materiales a esos programas de vacunación, en muchos casos se descuidó la dotación de infraestructura sanitaria elemental y con ello la promoción de una mejora en las condiciones de vida y de trabajo de

amplios sectores de la población nacional.

• "Había que contener la propagación de las enfermedades endémicas y, en especial, de las epidémicas; pero, ¿qué hay de las enfermedades más comunes, como las infecciones gastrointestinales y las respiratorias, que siguen ocasionando infinidad de

muerdes? No fueron combatidas con la misma fuerza y tampoco recibieron tantos recursos como las campañas de vacunación contra la viruela. En ese tipo de campañas verticales no era prioritario dotar a numerosas comunidades rurales, suburbanas y urbanas de infraestructura sanitaria básica ni mejorar las condiciones de vida, de trabajo y de habitación de sus pobladores; es decir, no se atacaba el fondo del problema sanitario."

• Agostoni asegura que, a veces, la viruela era equiparada con un estigma y presentada como un símbolo del atraso de una sociedad.



PINTURA. Jenner pone la primera vacuna contra la viruela

Resistencia a la vacuna

Se trataba de convencer, persuadir y educar a la gente por medio de un arduo proceso de negociación cultural y social. Sin embargo, en muchos casos, la vacuna antivariólica se aplicaba por la fuerza.

"A pesar de sus beneficios, no todos accedían a que se las aplicaran, porque eso implicaba aceptar que las brigadas de vacunación entrarán en sus comunidades, en sus casas, y tendrán contacto con el cuerpo de sus hijos, de su esposa o esposo, y de otros familiares", indica la investigadora.

El rechazo a la vacuna antivariólica no fue exclusivo de México. En otros países, como Inglaterra, se formaron ligas y asociaciones de resistencia muy bien organizadas que lucharon contra su aplicación obligatoria.

"Se debe aclarar, no obstante, que si bien en muchas partes de nuestro país hubo resistencia y rechazo a esa vacuna, también hubo distintas sociedades de padres de familia, incluso madres y padres, que la solicitaron para sus hijos. No es una historia en blanco y negro, y son esos matices los que me interesa analizar", finaliza la investigadora de la UNAM. Más información, en el siguiente correo electrónico: agostoni@unam.mx

PROCESO

• De acuerdo con Agostoni, la historiografía en México presenta los programas de vacunación como un proceso ascendente, progresivo y exitoso

• "En 1952 se declaró erradicada la viruela en nuestro país, y esto se ha presentado como algo inevitable, como algo que tenía que ocurrir, como un proceso evolutivo. Sin embargo, la historia de la vacunación contra esa enfermedad fue mucho más compleja, por lo que es necesario analizar los matices desde la historia", apunta.

• En la actualidad, la investigadora está analizando las transformaciones, los debates y los conflictos, así como a los actores de los programas de vacunación contra la viruela desde finales del siglo XIX hasta la década de los años 60 en México.

• "Estoy tratando de rescatar esos temas y de analizar cuáles fueron los problemas técnicos, financieros, logísticos y de personal que implicaban esos programas", dice.



CÓDICE FLORENTINO. Dibujo que refleja el impacto del mal entre los indígenas

717 mil 289 personas

se vacunaron en la ciudad de México, durante el gobierno de Díaz

123 mil 578 personas

se vacunaron en sus municipalidades

1952 FUE EL AÑO

en que se declaró erradicada la viruela en nuestro país